

GEORGE NASH y CHRISTOPHER CHIPPINDALE (eds.): *European Landscapes of Rock-Art*. Routledge. Londres, 2002, xviii + 218 pp., 103 figs., 4 tabs., ISBN 0-415-25735-2

Este libro tiene dos características básicas. Presenta el panorama reciente europeo de la investigación que integra dos objetos de estudio tradicionalmente independientes cuyo interés me parece evidente: el arte rupestre prehistórico y el paisaje. Y lo hace desde un marco general "posmodernista", del que participan en mayor o menor grado todos los capítulos.

Éstos son diez. El primero es una introducción escrita por los editores. El resto son casos de estudio de desigual distribución territorial y temporal: cuatro tratan de Escandinavia, dos de Italia y los demás sobre Alemania, España, Gran Bretaña e Irlanda. Dado que además uno de ellos (el de Alemania) no se ocupa de arte prehistórico, la muestra de este fenómeno a escala europea adolece quizá de carencias como los importantes *corpora* de toda la Europa atlántica, incluida Galicia (Bradley 1997, Santos y Criado 1998) o el sur de Francia (Conkey 1997), que vienen siendo estudiados desde un punto de vista paisajístico por estos autores, de prestigio reconocido.

Dedicaré una atención especial a la introducción escrita por Nash y Chippindale¹, ya que me parece que debería haber sido el hilo conductor en un libro de estas características. Y digo debería haber sido porque de ella cabría esperar una atención explícita a cómo el arte crea al paisaje, y viceversa, con una reflexión inicial del significado y realidad de ambas entidades, que estableciera al menos las causas por las que es posible suponer que se relacionan de una forma digna de ser estudiada. Pero los autores no realizan una crítica conceptual ni del arte rupestre ni del paisaje, sino que presentan una enorme cantidad de temas, entre los que, como uno más, el paisaje ocupa su lugar. Dichos temas van desde la intencionalidad del paisaje hasta la subjetividad del investigador al documentar estaciones y situarlas en su contexto espacial, pasando por la cualidad narrativa del arte rupestre, la influencia del soporte rocoso en el mismo, o la importancia de la memoria popular y el misticismo asociados a las esta-

¹ La recensión de McDermott (2002) de este libro, individualizada por capítulos, es complementaria con la aquí presentada.

ciones de arte rupestre. También hay otras consideraciones sociológicas, metodológicas e interpretativas que no viene al caso exponer, pero que resultan tan variadas como la selección de ejemplos ilustrativos, que pasa por Australia, Sudáfrica, Portugal... Creo que nada revela mejor esta falta de un programa explícito de investigación conforme a cánones 'modernos' que la estructura formal del capítulo, cuyos epígrafes son: *Locales and sites, Different images, different locales, Experience and analysis, Human experience and place in prehistoric Europe, Constructing landscapes, Western and northern European rock art, Understanding human experience of place in prehistoric Europe, Informed methods and formal methods in studying the rock-art of prehistoric Europe, and in the present volume*. Despliegan una curiosa ruta mental con saltos en el tiempo, el espacio y la temática, que personalmente encontré difícil de seguir. Especialmente porque no desarrollan ninguno de los temas planteados, limitándose a exponerlos.

Es cierto, sin embargo, que es el único capítulo (junto con el de Sognnes (capítulo 10), que considera al paisaje un proceso cultural (y suponemos que un producto) (p. 196)), que aborda el concepto de paisaje. De forma muy consecuente, en mi opinión, con su posición teórica, los editores manifiestan, entre otras cosas, que el paisaje se construye en la mente del observador (p. 6).

No deja de ser contradictoria esta concepción con la referencia continua que los autores hacen al paisaje como un objeto independiente. Pero el problema no está en la coherencia de las propuestas de los editores, sino en las limitaciones de su marco teórico, que a pesar de su vocación revolucionaria, y de haber sometido a crítica los conceptos más elementales del pensamiento occidental, ha derivado hacia una práctica, al menos en lo que a la arqueología se refiere, superficial y, es más, convencional. Es por esta razón, quizá, por la que Nash y Chippindale no llegan siquiera a hacer propuestas sobre el paisaje: utilizan el concepto como si fuera evidente por sí mismo, algo, a estas alturas, discutible (Criado 1993; Chapa *et al.* 1998; Vicent 1991...).

Un ejemplo de esto lo tenemos en la propia obra que nos ocupa, en la que el tema 'paisaje' ha sido reinterpretado considerablemente por parte de Baker (capítulo 2), que trata los grafitis soviéticos del Reichstag al término de la Segunda Guerra Mundial (sin duda uno de los artículos más interesantes); de Fossati (capítulo 5) y Nash (capítulo 9), que estudian las representaciones consideradas paisajísticas en el arte rupestre (y no al contrario); y de Frachetti y Chippindale (capítulo 6), que se dedican al tiempo. Ante esto, los editores se ven obligados a presentar algunos de los artículos algo forzadamente, y no mencionan el sexto.

Pero esta heterogeneidad no es problemática en el contexto del libro, sino que por el contrario es considerada, quizá con razón, un valor añadido. Lo cierto es que la falta de una propuesta editorial cerrada es perfectamente coherente con el enfoque adoptado.

Una última observación a propósito de la introduc-

ción se refiere al predominante tono subjetivista empleado por sus autores. En los epígrafes (ver más arriba) el concepto de 'experiencia humana' se repite tres veces, y hasta la saciedad en el texto. Consecuentemente, el arte rupestre es considerado el reflejo de la experiencia prehistórica como la gente quiso documentarla (p. 6). De esta manera los autores potencian la importancia de los aspectos del arte rupestre más intensamente buscados tradicionalmente y menos accesibles.

En lo tocante al estudio del paisaje, Nash y Chipindale hacen especial hincapié en la necesidad de observación y experimentación personal del arte rupestre para comprender los motivos por los cuales éste aparece donde lo hace (pp. 3, 4, 5). McDermott (2002) alude a esto cuando dice que la premisa unificadora de este libro es el enfoque fenomenológico.

En efecto, con la única excepción de Ramqvist (capítulo 7: compara la localización de los sitios atendiendo a su contenido –estilístico y de motivos– cuantificando estas dos últimas variables y expresándolas en mapas, pp.152-153), los autores realizan sus investigaciones a través de la observación directa y personal, que transmiten en su texto, orientándose hacia ciertas cuestiones que consideran fundamentales para explicar la situación del arte. Éstas suelen ser recurrentes: visibilidad, accesibilidad, incidencia de algún tipo de soporte, la relación de las estaciones con el mar o con la tierra, con elementos destacados del paisaje y con rutas de tránsito. En todos los casos se nos presenta la valoración personal del autor acerca de la relación o vínculo propuesto, sin que se nos permita comprender independientemente la estructura del paisaje. Esto se ve agravado quizá por el hecho de que los artículos se centran en la mayor parte de los casos en la escala local o microlocal, con descripciones muy escuetas de las unidades geográficas principales donde se insertan los conjuntos.

Este conocimiento vivido, por decirlo así, es sin duda imprescindible. Por sí solo, sin embargo, apenas es capaz de abrir nuevos horizontes de investigación. Esta es quizá la principal objeción que se le puede poner a esta obra, y al pensamiento posmoderno en general. Lo cual no impide que el libro recoja trabajos serios con planteamientos definidos, hipótesis que contrastar, trabajo a varias escalas, un modelo general de explicación social e histórica, y un enfoque global de articulación de arte y localización: es el caso, en mi opinión, de los artículos de Purcell (capítulo 4) y Sognnes (capítulo 10). Además ambos poseen una significativa ausencia de puntos débiles de carácter especulativo y de argumentos circulares, y no pretenden decir más de lo que se puede. Estos factores son muy de agradecer en los trabajos de arte rupestre (sobre todo en estudios posmodernos de arte rupestre).

Pero el posmodernismo no sólo tiene defectos, como es natural. Una de sus aportaciones más interesantes es el hallazgo de nuevos pliegues de la realidad que explorar. Un ejemplo lo tenemos en el pionero trabajo de Díaz-Andreu (capítulo 8), quien introduce en el ámbito del arte levantino español ciertos temas que

ya van haciéndose habituales en los estudios de arte rupestre en general, y que hasta ahora en aquél habían pasado más o menos desapercibidos.

Sin embargo, se perciben en él ciertos problemas inherentes a la corriente posmoderna. Entre ellos, destacaría por ejemplo la aceptación *a priori* de concepciones establecidas, en la asimilación por parte de la autora de arte rupestre, religiosidad y culto. También introduce conceptos no concretados, como son la 'profundidad ritual' y las 'identidades'. Asimismo, se puede detectar una cierta circularidad en las argumentaciones, ya que por una parte se establece que el paisaje sagrado engendra al arte, mientras que el arte crea paisajes sagrados; por otra parte, la individualización de estos paisajes sagrados se produce a través de los observadores de antaño (o 'identidades'), pero nuestra identificación de esos observadores se ha de producir necesariamente a través de la individualización de los lugares. Por último, y aparte de ciertas aportaciones discutibles en el nivel del trabajo de campo, hay también una optimista producción de conclusiones, que derivan de una insuficiente asignación de género y edad en las representaciones pictóricas: de la ausencia de niños y mujeres, la autora (única mujer en esta obra, por cierto) deduce la preeminencia masculina en el arte y el paisaje. En un horizonte más cercano, me parece interesante señalar, dado que las publicaciones sobre arte levantino escasean en el extranjero y la presente está destinada a tener una gran difusión, que Díaz-Andreu expone un estado de la cuestión del arte levantino, en cuanto a cronología y adscripción cultural, que ha sido puesto en duda por numerosos autores en función de descubrimientos recientes (por ejemplo Hernández *et al.* 1998, 2000).

A pesar de estas observaciones, y ya para terminar, es justo señalar que esta obra en primer lugar contiene, a mi entender, aportaciones valiosas. En segundo lugar, proporciona una noción de cómo y quién trabaja en la actualidad en el mundo del arte rupestre y el paisaje, lo cual es siempre provechoso, sin duda.

- BRADLEY, R. 1997: *Rock Art and the Prehistory of Atlantic Europe*. Routledge. Londres.
- CONKEY, M. 1997: "Beyond art and between the caves: thinking about context in the interpretative process". En M.W. Conkey, O. Soffer, D. Stratman y N.G. Jablonski (eds.): *Beyond Art: Pleistocene Image and Symbol*. Memoirs of the California Academy of Sciences 23. San Francisco: 343-367.
- CRIADO BOADO, F. 1993: "Límites y posibilidades de la arqueología del paisaje". *SPAL* 2: 9-55.
- CHAPA BRUNET, T.; VICENT GARCÍA, J.; RODRÍGUEZ ALCALDE, Á. y URIARTE GONZÁLEZ, A. 1998: "Métodos y técnicas para un enfoque regional integrado en Arqueología: el proyecto sobre el poblamiento ibérico en el área del Guadiana Menor (Jaén)". *Arqueología espacial* 19-20: 105-120.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S.; FERRER i MARSET, P. y CATALÀ FERRER, E. 1998: *L'art llewantí*. Centre d'Estudis Contestans. Cocentaina.

- 2000: *L'art esquemàtic*. Centre d'Estudis Contestans. Cocentaina.
- McDERMOTT, L. 2002: "Book review: European landscapes of rock-art". *Before Farming* 2 (8) (http://www.waspjournals.com/journal_20022/reviews/index.php)
- SANTOS ESTEVEZ, M. y CRIADO BOADO, F. 1998: "Espacios rupestres: del panel al paisaje". *Arqueología espacial* 19-20: 579-595.
- VICENT GARCÍA, J. 1991: "Fundamentos teórico-metodológicos para un programa de investigación arqueo-geográfica". En P. López (dir.): *El cambio cultural del IV al II milenios a. de C. en la Comarca Noroeste de Murcia*. I. CSIC. Madrid: 31-117.

María Cruz Berrocal

Dpto. de Prehistoria, Instituto de Historia, CSIC. Serrano 13. Madrid 28001. Correo electrónico: mariacb@ih.csic.es